

SINÉCTICA 2010

Estos primeros meses de 2010, como cada año que inicia, nos damos a la tarea de voltear hacia atrás para reconocer lo que hicimos, cómo lo hicimos, quiénes lo hicimos y cuáles fueron los resultados de nuestras acciones u omisiones. Este ejercicio de revisión se acompaña, invariablemente, de una postura que es crítica con el accionar y a la vez optimista con lo que puede traer el futuro. El 2010, estamos ciertos, será difícil en muchos aspectos. La economía, por mencionar sólo el más evidente de los problemas, enfrentará múltiples obstáculos para tomar ritmo, al tiempo que los factores que llevan a la convivencia armónica en las comunidades, sin duda, tendrán un momento cuesta arriba.

La educación y la investigación educativa, en este contexto de incertidumbre, experimentarán algunos momentos en los que se desarrollarán con lentitud; sin embargo, con la confianza en la fortaleza de los académicos que, con talento, valor y entusiasmo, se centran todos los días en la tarea de formar a los miembros de la sociedad, damos paso al primer número de *Sinéctica* de 2010.

En este número, el lector notará que se trata de un nuevo momento en trayecto de nuestra revista. Un momento que abreva de la experiencia ganada con los años y que pretende ser, al mismo tiempo, nuevo y antiguo, local y global, potente y sutil. Buscamos incorporar perspectivas que desde la frontera de las posiciones disciplinares nos hagan repensar y ponderar lo que sabemos y las formas en que lo aprendimos (o aprehendimos). Queremos brindar a nuestros lectores ideas frescas que les inviten a cuestionar sus certezas tanto en el terreno teórico como en el práctico y les lleven a buscar nuevos acomodos conceptuales y, en especial, les apoyen en la transformación de sus prácticas educativas.

Esto se logrará con la participación activa de todos los que hacemos Sinéctica: los académicos, los editores, los colaboradores administrativos y, en particular, los lectores, quienes están más que invitados a llevar un papel protagónico en el derrotero de nuestra revista. De esta forma, estimado lector, siéntete con la confianza de dialogar con cada uno de los escritos, de conversar con los autores a través de sus textos y de sentirte interpelado por las ideas. Este ir y venir de ideas nos llevará a vigorizar nuestra comunidad académica. Adelante pues, que el 2010 sea uno remarcablemente estimulante y exitoso. Feliz año.

Dr. Juan Carlos Silas
Director de la revista